

Pescadores de Atún

"TRABAJO" comienza a publicar hoy una serie de cuadros vividos por un compañero en la pesquería del co. Han sido escritos sinc P atún, entre las olas del Pacífico. Han sido escritos sin pensar en quedar bien con la literatura, por una mano jocosa y fuerte que se ha endurecido tirando del peje de cien libras de peso y de la red llena de sardinas. Al leerlos se tiene la impresión de que son carne viva empapada en el sudor del esfuerzo hecho bajo el sol tropical, en pleno mar. Son el recuerdo desnudo y palpitante de lo que acaba de ocurrir en cualquier barco pesquero dirigido por la sed de ganancia, del que ha sido proscrito todo sentimiento de humanidad.

Nosotros los hemos leído con la emoción con que hemos leído los cuadros de Ehrenberg.

LOS PESCADORES DE ATUN

I
Se acercaba la puesta del sol. Al Suroeste de Cabo Blanco, varios hombres pescaban a bordo de un pequeño barco. Eran tres parejas de pescadores. El barquito no tenía esos aparejos de hierro con su barandita para apoyar la rodilla como los otros, que los tienen a estribor, fijos en la parte externa de la borda y que sirven para defender a los pescadores. Pescaban dentro de la borda. Todos tenían los tobillos hinchados por los coletazos desesperados de los peces que caían sobre cubierta, agonizando frenéticamente fuera de su elemento y cubriendo de sangre, escamas y baba a los seis hombres.

—Capitán, dijo uno de ellos— este pescado es demasiado grande para sólo dos hombres. Es de tres cañas.

Los atunes se precipitaban velocísimos sobre los agudos ganchos cubiertos de plumas que les ofrecían los pescadores, entreverados con sardinas vivas. Golpeaban violentamente a los hombres al ser detenidos bruscamente en mitad de su carrera. Era demasiado peso para dos hombres. Podrían pesarse alrededor de cien libras cada uno. Más bien más que menos. Corrientemente se usan dos cañas para atún hasta de ochenta libras de peso, y tres para pescado arriba de ochenta hasta ciento veinte.

—¡Vamos, vamos! Ese anzuelo en el agua! fué la respuesta. Nosotros los americanos cogemos eso a una caña. —

De pronto una de las tres parejas fué arrojada violentamente de su puesto. Un atún gigantesco lo había lanzado al agua como si lo hubieran sido por una mano invisible o por un oculto resorte. Uno de ellos logró asirse de la borda y con presteza se embarcó de nuevo. El otro no tuvo igual suerte y como el barco iba caminando, pronto quedó rezagado, agitando desesperadamente los brazos. Se dió la vuelta lo más a prisa que se pudo. Todavía saltaban algunas decenas de metros para desandar el andado desde que el hombre cayó al agua, cuando, de repente, se vió surgir junta a él una enorme aleta.

En menos tiempo del que se tarda en decirlo, el infortunado desapareció arrastrado al fondo de los mares en las fauces de un enorme tiburón.

El agua se tornó rojiza, como si reflejara el crepúsculo sangriento que perezosamente invadía el espacio. Los peces tomaban su revancha.

El pescador muerto tenía madre y también tenía su novia.

El capitán dice que lo siente mucho. Lo quería como a un hijo. Sin embargo, se niega a indemnizar a la madre desamparada... El triste suceso ocurrió fuera del límite que señala la ley a las aguas costarricenses. Además, él muerto ganaba por tonelada y no se le podría considerar como asalariado. Era más bien un socio. Si eso es, un socio.

Todos son fuertes y musculosos. Los ticos dan la impresión de sobriedad y de resistencia. Tal vez por ser morenos...

Se hace el nuevo lance. Seis hombres, tres a cada lado, tiran apresuradamente de cada una de las alas larguísima de la corriente lanza la red bajo quinientos metros de largo. No se puede descansar, porque puede irse la sardina. Un pescador no se cansa nunca, no puede cansarse cuando trabaja. Los costarricenses no son menos que los americanos, y tampoco se cansan. Antes morirán. Hay una secreta rivalidad entre ellos, desde que percibió el compañero. De pronto, la corriente lanza la red bajo el barco y se pega en la hélice. El lance se echa siempre contra corriente, pero esta vez se equivocó el capitán. En el norte, dice, no hay corrientes. Bueno, no les hay repite, pero se necesita un hombre que baje a despegar la red. Todos se estremecen involuntariamente. Recuerdan al compañero muerto y los destrozados cazados por los tiburones. Los americanos esperan a que se decida una de los costarricenses. Ellos son los patronos y no es digno ni lógico que lo hagan todo. Ellos administran el barco, lo dirigen. Es justo que los nativos traten de compensar lo que no pueden hacer. Además esa gente está acostumbrada a jugarse la vida y, por otra parte, es de esperar que harán por donde con gratiarse con los "machos" para no perder su puesto. Deben estar habituados a inclinarse ante el forastero. Son tan atrasados...

—Capitán, dice uno de ellos— por qué los americanos no bajan a despegar la red? Es que no saben nadar? No dice usted que pesca a una caña, cuando nosotros necesitamos dos y que vale por dos de nosotros uno de ustedes? Tienen miedo de los tiburones, verdad? Pues bien, yo iré. Así somos nosotros.

No hay respuesta. Estén averzonado. Pero de allí no pasan. Baja el muchacho costarricense vuelve a la superficie. —Falta poco, dice.— Se sumerge de nuevo. —Ya está, americanos.— Recalca la palabra americana. Sube al barco e, indiferente a las palmaditas en la espalda y las sonrisas de aprobación servil de los extranjeros, reanuda su trabajo.



Paleros

Al compañero Manuel Solís

Con la pala al hombro pasan los paleros, uno detrás de otro van por el potrero, envueltos en oro del sol mañanero. En sus limpias palas quiebran reflejos como en claras lunas de tersos espejos. Callado y valiente hombre de mi pueblo, mañana a mañana con viril esfuerzo sobre el surco doblas tu cuerpo moreno. Esa pala al hombro,

te resulta peso de una cruz injusta que agota tu cuerpo. Callado y valiente hombre de mi pueblo, te deseo alegre, robusto y esbelto, y con siembras nuevas de más rendimiento. Ayúdame, hermano, y luego, ¡veremos! Préstale tus hombros a ese pensamiento que aúna los hombres y liberta al pueblo de cruces injustas que lo tienen muerto!

Carlos Luis Sáenz

MAS EN SERIO QUE EN BROMA

De cómo el canciller Zúñiga Montúfar lleva paraguas a Lima, lugar donde no llueve.

— ¿Qué llevaría a hacer su paraguas nuestro Canciller Zúñiga Montúfar a las Conferencias de Lima? ¿Sería que olvidó que en Lima no llueve? A no ser que últimamente las corrientes marítimas del Pacífico hayan cambiado el tiempo en el Perú, y don Tobías se hubiese enterado de estos cambios meteorológicos en el Almanaque Bayer o en el de las Píldoras de Vida. Lo malo sería que el fenómeno de este paraguas en un lugar donde no llueve se debiese a que nuestro Canciller hubiese creído que por este tiempo en Lima puede haber temporales semejantes a los que hay aquí en la Línea.

Al ver la fotografía de "La Tribuna", en la cual aparece la delegación costarricense en el momento de desembarcar en el Puerto del Callao—nuestro Canciller armado de su paraguas—pensamos que peor estaba Gandhi al desembarcar del tren en Londres para una conferencia Pan-hindú, con un motete de trapos y seguido de su cabrita.

¿Y quién sería el mal corazón que mandó esa fotografía a "La Tribuna"? Quizá fué el ultrafamoso abogado internacionalista don Luis Anderson Morúa, quien no debe perdonar a don Tobías que le quitara ese "hueso" diplomático en el cual él, Anderson habría hecho un papel tan airado, a pesar de sus simpatías por Hitler y Mussolini. Recordemos que Anderson anda también por Lima, dándose aires de "internacionalista" en los pasillos del Palacio, y que el puesto de delegado que llena hoy en día don Tobías, habría él tirado al canasto de la basura hasta sus actividades en contra del Tratado de Límites con Panamá.

Seguimos contemplando la fotografía de "La Tribuna". Este don Tobías con sus paraguas colgado del brazo, más que Canciller camino de la Octava Conferencia Panamericana, parece un buen padre de familia que vuelve de la romería del Santo Cristo de Esquipulas en Alajuela, con su paraguas y un saquito de tosteles para la mujer y los chacalincillos.

Y en qué estaba don Claudio que no le tiró el paraguas al mar o le recordó la geografía del Perú que le enseñan uno cuando está en la escuela, con aquello de que en Lima los techos son horizontales porque nunca llueve. Sería que don Claudio que parece el hombre-banda de Costa Rica porque lo mismo sirve para director de un Colegio de Sritas, que para Director de un ferrocarril o para delegado a una Conferencia en que toman parte gentes versadas en cuestiones internacionales, quiere además q' los costarricenses construyamos como una reliquia su lengua incorrupta en la Catedral de S. José? Decimos esto porque al partir para las Conferencias de Lima declaró a los periodistas que había que imitar a San Juan Nepomuceno, quien por saber callar logró que su lengua fuera conservada incorrupta en la Catedral de Praga. Y por imitar a San Juan Nepomuceno, es decir, por quedar se callado dejó a nuestro Canciller salir con el paraguas al brazo en un país en donde, hasta los niños de escuela saben que no llueve. El caso es que ese administrado ha puesto en ridículo a la Delegación de Costa Rica entera, a cuyos dos componentes el Ejecutivo dió exactamente el mismo valor.

Ahora lo que vana decir es que la Delegación de Costa Rica en la Octava Conferencia Panamericana, fué a Lima, lugar en donde no llueve, con paraguas.

Otra cosa que nos ha hecho pensar además del paraguas que pasará a nuestra historia como el calabazo del Niño de Atocha o el peje de San Rafael, es que a nuestro Canciller no lo tomaran en cuenta en las Conferencias de Lima para la Comisión de asuntos internacionales, sino que le dieran un puesto secundario en la Comisión de Finanzas. El que debe estar relamiéndose debe ser don Luis Anderson Morúa el "internacionalista" de Tarascón. Porque no hay que perder de vista que don Tobías es canciller de la República de Costa Rica, que ha fungido como Presidente de la Comisión Mediadora en el asunto de límites entre Nicaragua y Honduras y que además Su Santidad lo propuso como candidato al Premio Nobel de la Paz. Además dicen que desde que tenía 2 años andaba ya metido en la diplomacia. Influiría lo del paraguas en Lima, para no tomar en cuenta sus méritos como "internacionalista"?

Cuál es el mal que aflige al Dr. Pupo: ignorancia o mala fe?

Nuestras impresiones acerca de la inicua proposición presentada por el doctor Pupo ante la Junta del Servicio y que dichosamente fué rechazada.

Uno de los diarios de la capital publicó el martes pasado el texto íntegro de una moción presentada por el Dr. Pupo, en una de las últimas sesiones de la Junta de Servicio, cuyo conocimiento nos ha indignado en grado superlativo, pues constituye un verdadero atentado contra el pueblo costarricense. Buena prueba de lo que decimos es el hecho de que la Junta no la aceptó, de lo cual puede deducirse, sin gran dificultad, que la proposición había de ser en absoluto inaceptable para que ese "benemérito" organismo del Estado se pronunciase en contra.

Todos los clientes del actual monopolio saben por experiencia propia que la Junta del Servicio facultó hace un tiempo, en virtud de la resolución número 727, a las Compañías para imponer medidores a su gusto y sabor, siempre y cuando se constatare un contrabando. Todos los vecinos de San José deben recordar que contra tal autorización de la Junta se levantó una intensa campaña, pues se la consideró desde el primer momento lesiva para los intereses públicos. En efecto, mientras la Junta castigaba así, con la imposición de medidores, a los abonados que hicieran uso ilegal de la energía eléctrica, no tuvo inconveniente en dejar libre de censuras o de multas el robo verificado constantemente y en gran cantidad por el trust, que tal es el verdadero nombre del bajísimo voltaje suministrado al público. El pretexto para dictar semejante medida fué la "falta de suficiente energía para atender las nuevas solicitudes de fuerza", según decían los personeros del monopolio. Y el objetivo, visible aun que no expreso, era el de subir las tarifas, aumentando las ganancias, pues al sufrir el cliente la imposición del medidor siempre tuvo que pagar mayor cantidad de dinero con servicios inferiores. Como resultado se calificó la mencionada resolución número 277 de castigo unilateral en perjuicio de los consumidores, puesto que en tal disposición nunca se contempló la posibilidad de multar a las Compañías por el bajo voltaje suministrado. Es más: para aumentar la presión contra una de las partes y poner mayor número de ventajas a lado de la otra, la Junta nunca QUISO DEFINIR LO QUE SE ENTENDA POR CONTRABANDO, con lo cual dejó un ancho portillo para que las Compañías cometieran arbitrariedades e impusieron a su sabor y antojo miles de medidores, con el inmediato aumento de tarifas en perjuicio de igual número de abonados.

Pues bien. Pupo fué no de los abanderados de la famosa resolución número 277. Para él nunca tuvo importancia que los pretextos dados carecieran de solidez y que fueran combatidos. El doctor siempre ignoró junto con otros miembros de la Junta, los varios caminos existentes para solventar la escasez de fuerza con buenas intenciones y sano patriotismo. Sin embargo, pasó un tiempo en que la situación permaneció estacionaria: el monopolio dejó de imponer medidores temeroso de los resultados de la recia campaña cívica que contra sus exigencias se libraba. Pero hoy en día, las cosas han cambiado. Los entreguistas de siempre pretenden revivir las persecuciones contra los abonados y, de ser posible, a aumentarlas. Pupo, no contento aún con la facultad otorgada por la Junta al trust de imponer medidores, siempre que se constatare un contrabando, desea quitarle al cliente el último derecho de defensa, hasta el punto de que no ha tenido empacho en proponer que "en lo sucesivo sean los inspectores de la Junta los que verifiquen esa 'tarea' de beneficio para el extranjero y de perjuicio para el nacional. O lo quiere es que la Junta—organismo creado en principio para defender la riqueza eléctrica del pueblo costarricense—se convierta, prescindiendo de máscaras y de tapujos, en el eficaz protector de la Bond & Share.

Francamente, tanta desfachatez nos asquea. Parece increíble que haya todavía pupos que trabajen porque con dinero del país se paguen sueldos a costarricenses con el objeto de que se conviertan en esbirros y policías ejecutores de sus mismos connacionales. Y si le buscáramos un calificativo a tan flamante y anti-patriótica postura, no sería el de "inconsciente" pues, por cualquier lado que se vea parece harto premeditada, o, para decirlo claro, por todos los costados huele a mala fé. A estas alturas no es posible que ningún individuo medianamente enterado del problema eléctrico ignore que si existen múltiples caminos para solventar la tan cacareada escasez de fuerza, sin necesidad de recurrir a castigos unilaterales contra el pueblo costarricense, que son, en último término, defensas, también unilaterales, del bolsillo yanqui. En efecto, no es la primera vez que se dice con exactitud meridiana, que si el medidor se instalara junto con TARIFAS BAJAS, todo el mundo optaría por usarlo, con lo cual se terminaría el famoso contrabando y se concluiría, automáticamente, con la manida excusa de que no hay electricidad disponible para atender las nuevas solicitudes de energía. Eso para un futuro inmediato. Que si en verdad son sinceros esos anhelos expresados de tiempo en tiempo por éste y otros directores de la Junta, de terminar definitivamente con tan molesto problema, para un futuro un poco más lejano ya se podrían haber echado las bases de la verdadera liberación de una de nuestras principales riquezas.

Finalmente queremos hacer notar que la moción de Pupo tendía a legalizar una situación de hecho. A nosotros se ha acercado más de un abonado a informarnos de que el trust está implantando medidores por sí y ante sí, sin previo informe a la Junta, con lo cual en la práctica, se ha eliminado para el consumidor todo derecho de defensa contra la arbitrariedad o la injusticia. Ya con esto se pone de relieve con tonos mayormente acusadores, cuál es el fin avieso de la intencionada frustrada. Pero si Pupo quiere dejar atado de pies y manos al pueblo costarricense, debe también irse dando cuenta que su entreguismo desenfundado ya está para cuando le llame el límite de lo tolerable.

Bonos Políticos Devueltos

El bono No. 019; el bono No. 203 perteneciente a R. T.; dos quintos del bono No. 457; un quinto del bono No. 0.38; un quinto del bono No. 253.

A todos damos las gracias.